



BARTOLOMÉ HIDALGO

POESÍA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

BARTOLOMÉ HIDALGO

POESÍA

CIELITO A LA VENIDA DE LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA AL RÍO DE LA PLATA

El que en la acción de Maipú
supo el cielito cantar,
ahora que viene la armada
el tiple vuelve a tomar

Cielito, cielo que sí,
eche un trago amigo Andrés,
para componer el pecho
y después le cantaré.

La Patria viene a quitarnos
la expedición española,
cuando guste D. Fernando
agarrelá... por la cola.

Cielito, digo que sí,

coraje y latón en mano,
a entreverarnos al grito
hasta sacarles el guano.

El conde de no sé qué
dicen que manda la armada,
mozo mal intencionado
y con casaca bordada.

Cielo, cielito que sí,
cielito de los dragones,
ya lo verás, conde viejo,
si te valen los galones.

Ellos traen caballería
del bigote retorcido,
pronto vendrá contra el suelo
cuanto demos un silbido.

Cielito, cielo que sí,
son jinetes con exceso,
pero en levantando el poncho
salieron por el pescuezo.

Con mate los convidamos
allá en la acción de Maipú,
pero en ésta me parece
que han de comer caracú.

Cielito, cielo que sí,
echen la barba en remojo;
porque según olfateo
no han de pitar del muy flojo

Ellos dirán: Viva el Rey;
nosotros: La Independencia,
y quiénes son más corajudos
ya lo dirá la experiencia.

Cielito, cielo que sí,
cielito del terutero,
el godo que escape vivo
quedará como un arnero.

En teniendo un buen fusil,
munición y chiripá
y una vaca medio en carnes

ni cuidado se nos da

Cielito, digo que sí,
cielo de nuestros derechos,
hay gaucho que anda caliente
por tirarse cuatro al pecho.

Dicen que esclavas harán
a nuestras americanas,
para que lleven la alfombra
a las señoras de España.

Cielito, cielo que sí,
la cosa no es muy liviana...
Apártese, amigo Juan,
deje pasar esa rana.

No queremos españoles
que nos vengán a mandar,
tenemos americanos
que nos sepan gobernar.

Cielito, cielo que sí,
aquí no se les afloja,

y entre las bolas y el lazo,
amigo Fernando, escoja.

Aquí no hay cetro y coronas
ni tampoco inquisición,
hay puros mozos amargos
contra toda expedición.

Cielito, cielo que sí,
Unión y ya nos entramos,
y golpeándonos la boca,
apagando los sacamos.

Saquen del trono, españoles,
a un rey tan bruto y tan flojo,
y para que se entretenga
que vaya a plantar abrojo.

Cielito, cielo que sí,
por él habéis trabajado,
y grillos, afrenta y muerte
es el premio que os ha dado.

Si de paz queréis venir,
amigos aquí hallaréis,
y comiendo carne gorda
con nosotros viviréis.

Cielito, cielo que sí,
el Rey es hombre cualquiera,
y morir para que él viva
¡la puta...! es una zoncera.

Si perdiésemos la acción,
ya sabemos nuestra suerte,
y pues juramos ser libres,
O LIBERTAD O LA MUERTE.

Cielito, cielo que sí,
a ellos, y cerrar espuelas,
y al godo que se equivoca
sumírselo hasta las muelas.

DIÁLOGO PATRIÓTICO INTERESANTE

entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del
Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte(1)

Contreras

Conque, amigo, ¿diáonde diablos
sale? Meta el redomón,
desensille, ¡votoalante!...
¡Ah pingo que da calor!

Chano

De las islas del Tordillo
salí en este mancarrón:
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está, señó Ramón?

Contreras

Lindamente a su servicio...
¿Y se vino del tirón?

Chano

Sí, amigo; estaba de balde,

y le dije a Salvador:
andá traeme el azulejo
apretamelé el cinchón
porque voy a platicar
con el paisano Ramón,
y ya también salí al tranco,
y cuando se puso el sol
cai al camino y me vine;
cuando en esto se asustó
el animal, porque el poncho
las verijas le tocó...
¡Qué sosegarse este diablo!
A bellaquiar se agachó
y conmigo a unos zanjones
caliente se enderezó.
Viendomé medio atrasao
puse el corazón en Dios
y en la viudas, y me tendí;
y tan lindo atropelló
este bruto, que las zanjas
como quiera las salvó.
¡Eh puta el pingo ligero!
¡Bien haiga quien lo parió!
Por fin, después de este lance

del todo se sosegó,
y hoy lo sobé de mañana
antes de salir el sol,
de suerte que está el caballo
parejo que da temor.

Contreras

¡Ah, Chano!... ¡Pero si es liendre
en cualquiera bagualón!...
Mientras se calienta el agua
y echamos un cimarrón,
¿qué novedades se corren?

Chano

Novedades... qué se yo;
hay tantas que uno no acierta
a qué lao caerá el dos,
aunque le esté viendo el lomo.

Todo el Pago es sabedor
que yo siempre por la causa
anduve al frío y calor.
Cuando la primera Patria,

al grito se presentó
Chano con todos sus hijos.
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!
Si jue en la Patria del medio
lo mesmo me sucedió,
pero, amigo, en esta Patria...
Alcancemé un cimarrón.

Contreras
No se corte, déle guasca,
siga la conversaición;
velay mate: todos saben
que Chano, el viejo cantor,
donde quiera que vaya
es un hombre de razón,
y que una sentencia suya
es como de Salomón.

Chano
Pues bajo de ese entender
empriestemé su atención,
y le diré cuánto siente
este pobre corazón,
que como tórtola amante

que a su consorte perdió,
y que anda de rama en rama
publicando su dolor;
así yo de rancho en rancho
y de tapera en galpón
ando triste y sin reposo,
cantando con ronca voz
de mi Patria los trabajos,
de mi destino el rigor...
En diez años que llevamos
de nuestra revolución
por sacudir las cadenas
de Fernando el balandrón:
¿Qué ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdón:
Robarnos unos a otros,
aumentar la desunión,
querer todos gobernar,
y de faición en faición
andar sin saber que andamos;
resultando en conclusión
que hasta el nombre de paisano
parece de mal sabor,

y en su lugar yo no veo
sino un eterno rencor
y una tropilla de pobres
que metida en un rincón
canta al son de su miseria;
¡no es la miseria mal son!

Contreras

¿Y no se sabe en qué díasques
este enriedo consistió?
¡La pujanza en los paisanos
que son de mala intención!
Usted que es hombre escribido
por su madre digaló,
que aunque yo compongo cielos
y soy medio payador,
a usted le rindo las armas
porque sabe más que yo.

Chano

Desde el principio, Contreras,
esto ya se equivocó;
de todas nuestras provincias
se empezó a hacer distinción,

como si todas no juesen
alumbradas por un sol;
entraron a desconfiar
una de otras con tesón,
y al instante la discordia
el palenque nos ganó.

Y en cuanto nos descuidamos
al grito nos revolcó.
¿Por qué naidas sobre naidas
ha de ser más superior?
El mérito es quien decide,
oiga una comparación:
quiere hacer una voltiada
en la estancia del Rincón
el amigo Sayavedra;
pronto se corre la voz
del pago entre la gauchada,
ensillan el mancarrón
más razonable que tienen,
y afilando el alfajor
se vinieron a la oreja
cantando versos de amor;

llegan, voltean, trabajan;
pero, amigo, del montón
reventó el lazo un novillo
y solito se cortó,
y atrás de él como langosta
el gauchaje se largó...
¡Qué recostar, ni en chanza!
Cuando en esto lo atajó
un muchacho forastero,
y a la estancia lo arrimó.
Lo llama el dueño de casa,
mira su disposición
y al instante lo conchaba.
Ahura, pues, pregunto yo:
¿el no ser de la cuadrilla
hubiera sido razón
para no premiar al mozo?
Pues oiga la aplicación:
la lay es una no más,
y ella da su protección
a todo el que la respeta.
El que la lay agravió
que la desagравie al punto:
esto es lo que manda Dios,

lo que pide la justicia
y que clama la razón;

sin preguntar si es porteño
el que la ley ofendió,
ni si es salteño o puntano,
ni si tiene mal color;
ella es igual contra el crimen
y nunca hace distinción
de arroyos ni de lagunas,
de rico ni pobretón;
para ella es lo mismo el poncho
que casaca y pantalón;
pero es platicar de balde,
y mientras no vea yo
que se castiga el delito
sin mirar la condición,
digo que hemos de ser libres
cuando hable mi mancarrón.

Contreras

Es cierto cuanto me ha dicho,
y mire que es un dolor

ver estas rivalidades,
perdiendo el tiempo mejor
sólo en disputar derechos
hasta que, ¡no quiera Dios!,
se aproveche algún cualquiera
de todo nuestro sudor.

Chano

Todos disputan derechos,
pero, amigo, sabe Dios
si conocen sus deberes;
de aquí nace nuestro error,
nuestras desgracias y penas;
yo lo digo, sí señor,
¡qué derechos ni qué diablos!
primero es la obligación,
cada uno cumpla la suya
y después será razón
que reclame sus derechos.

Así en la revolución
hemos ido reculando,
disputando con tesón
el empleo y la vedera,
el rango y la adulación,

y en cuanto a los ocho pesos...

¡El diablo es este Ramón!

Contreras

Lo que a mí me causa espanto

es ver que ya se acabó

tanto dinero, por Cristo;

¡Mire que daba temor

tantísima pesería!

¡Yo no sé en qué se gastó!

Cuando el general Belgrano

(Que esté gozando de Dios)

entró en Tucumán, mi hermano

por fortuna lo topó,

y hasta entregar el rosquete

ya no lo desamparó.

Pero, ¡ah contar de miserias!

de la misma formación

sacaban la soldadesca

delgada que era un dolor,

con la ropa hecha miñangos

y el que comía mejor

era algún trigo cocido

que por fortuna encontró.

Los otros, cual más cual menos,

sufren el mismo rigor.

Si es algún güen oficial

que al fin se inutilizó,

da cuatrocientos mil pasos

pidiendo por conclusión

un socorro: no hay dinero,

vuelva... todavía no...

Hasta que sus camaradas

(Que están también de mi flor)

le largan una camisa,

unos cigarros y adiós.

Si es la pobre y triste viuda

que a su marido perdió,

y que anda en las diligencias

de remediar su aflicción,

lamenta su suerte ingrata

en un mísero rincón.

De composturas no hablemos:

vea lo que me pasó

al entrar en la ciudá;

estaba el pingo flacón

y en el pantano primero

lueguito ya se enterró;
seguí adelante, ¡ah, barriales!
si daba miedo, señor.
Anduve por todas partes
y vi un grande caserón
que llaman de las comedias,
que hace que se principió
muchos años, y no pasa
de un abierto corralón,
y dicen los hombres viejos
que allí un caudal se gastó,
tal vez al hacer las cuentas
alguno se equivocó
y por decir cien mil pesos...
Velay otro cimarrón.
Si es en el Paso del Ciego
allí Tacuara perdió
la carreta el otro día;
y él por el Paso cortó
porque le habían informao
que en su gran composición
se había gastao un caudal.
Conque, amigo, no sé yo,

por más que estoy cavilando,
donde está el borbollón.

Chano

Eso es querer saber mucho.

Si se hiciera una razón
de toda la plata y oro
que en Buenos Aires entró
desde el día memorable
de nuestra revolución,
y después de güena fe
se hiciera una relación,
de los gastos que han habío,
el pescuezo apuesto yo
a que sobraba dinero
para formar un cordón
dende aquí a Guasupicúa
pero en tanto que al rigor
del hambre perece el pobre,
el soldao de valor,
el oficial de servicios,
y que la prostitución
se acerca a la infeliz viuda
que mira con cruel dolor

padecer a sus hijuelos;
entretanto, el adulón,
el que de nada nos sirve
y vive en toda faición,
disfruta gran abundancia,
y como no le costó
nada el andar remediao
gasta más pesos que arroz.
Y, amigo, de esta manera,
en medio de pericón
el que tiene es don Julano,
y el que perdió se amoló.
Sin que todos los servicios
que a la Patria le prestó
lo libren de una roncada
que le largue algún pintor

Contreras

Pues yo siempre oí decir
que ante la ley era yo
igual a todos los hombres.

Chano

Mesmamente, así pasó,
y en papeletas de molde
por todo se publicó;
pero hay sus dificultades
en cuanto a la ejecución.
Roba un gaucho unas espuelas,
o quitó algún mancarrón,
o del peso de unos medios
a algún paisano alivió;
lo prienden, me lo enchalecan,
y en cuanto se descuidó
le limpiaron la caracha,
y de malo y saltador
me lo tratan, y a un presidio
lo mandan con calzador;
aquí la ley cumplió, es cierto,
y de esto me alegro yo;
quien tal hizo que tal pague.
Vamos pues a un Señorón;
tiene una casualidá...
Ya se ve... se remedió...
Un descuido que a cualquiera
le sucede, sí señor;
al principio mucha bulla,

embargo, causa, prisión,
van y vienen, van y vienen,
secretos, admiración;
¿Qué declara? Que es mentira,
que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? No se sabe,
el Estao la perdió,
el preso sale a la calle
y se acaba la junción.
¿Y esto se llama igualdá?
¡La perra que me parió!...
En fin, dejemos, amigo,
tan triste conversación,
pues no pierdo la esperanza
de ver la reformación,
Paisanos de todas layas,
perdonad mi relación:
ella es hija de un deseo
puro y de buena intención.
Valerosos generales
de nuestra revulución,
gobierno a quien le tributo
toda mi veneración:

que en todas vuestras acciones
os dé su gracia el Señor,
para que enmendéis la plana
que tantos años se erró;
que brille en vuestros decretos
la justicia y la razón,
que el que la hizo la pague,
premio al que lo mereció,
guerra eterna a la discordia,
y entonces sí creo yo
que seremos hombres libres
y gozaremos el don
más precioso de la tierra:
americanos, unión;
os lo pide humildemente
un gaucho con ronca voz
que no espera de la Patria
ni premio ni galardón,
pues desprecia las riquezas
porque no tiene ambición.
Y con esto hasta otro día,
mande usted, amigo Ramón,
a quien desea servirle
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano
y a su pago se marchó,
Ramón se largó al rodeo
y el diálogo se acabó.

RELACIÓN que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano
de todo lo que vio en las fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822

Chano
¡Conque mi amigo Contreras,
qué hace en el ruano gordazo!
Pues desde antes de marcar
no lo veo por el pago.

Contreras
Tiempo hace que le ofrecí
el venir a visitarlo,

y lo que se ofrece es deuda.

¡Pucha! Pero está lejazos.

Mire que ya el mancarrón

se me venía aplastando.

¿Y usted no jue a la ciudá

a ver las fiestas este año?

Chano

¡No me lo recuerde, amigo!

¡Si supiera, voto al diablo,

lo que me pasa, por Cristo!

Se apareció el veinticuatro

Sayavedra, el domador,

a comprarme unos caballos;

le pedí a dieciocho riales,

le pareció de su agrado,

y ya no se habló palabra,

y ya el ajuste cerramos,

por señas, que el trato se hizo

con caña y con mate amargo.

Caliéntase Sayavedra,

y con el aguardientazo

se echó atrás de su palabra,

y deshacer quiso el trato.

Me dio tal coraje, amigo,
que me aseguré de un palo,
y en cuanto lo descuidé,
sin que pudiera estorbarlo,
le acudí con cosa fresca:
sintió el golpe, se hizo el gato,
se enderezó, y ya se vino
el alfajor relumbrando;
yo quise meterle el poncho,
pero, amigo, quiso el diablo
trompezase en una taba,
y lueguito mi contrario
se me durmió en una pierna
que me dejó coloriendo;
en esto llegó la gente
del puesto, y nos apartaron.
Se jue y me quedé caliente
sintiendo, no tanto el tajo
como el haberme impedío
ver las junciones de Mayo:
de ese día por el cual
me arrimaron un balazo
y peliaré hasta que quede

en el suelo hecho miñangos.

Si usted estuvo, Contreras,
cuénteme lo que ha pasao.

Contreras

¡Ah fiestas lindas, amigo!

No he visto en los otros años
junciones más mandadoras,
y mire que no lo engaño.

El veinticuatro a la noche
como es costumbre empezaron.

Yo vi unas grandes colunas
en coronas rematando
y ramos llenos de flores
puestos a modo de lazos.

Las luces como aguacero
colgadas entre los arcos,
el Cabildo, la pirame,
la recova y otros laos,
y luego la versería.

¡Ah, cosa linda! Un paisano
me los estuvo leyendo,
pero ¡Ah pueta cristiano,
qué décimas y qué trovos!

Y todos siempre tirando
a favor de nuestro Aquel;
luego había en un tablo
musiquería con juerza
y bailando unos muchachos
con arcos y muy compuestos,
vestíos de azul y blanco
y al acabar, el más chico,
una relación echando,
me dejó medio... quien sabe.
¡Ah, muchachito liviano,
por Cristo que le habló lindo
al Veinticinco de Mayo!
Después siguieron los juegos
y cierto que me quemaron
porque me puse cerquita,
y de golpe me largaron
unas cuantas escupidas
que el poncho me lo cribaron.
A las ocho de tropel
para la Mercé tiraron
las gentes a las comedias;
Yo estaba medio cansao

y enderecé a lo de Roque;
dormí, y al cantar los gallos
ya me vestí; calenté agua,
estuve cimarroniando,
y luego para la plaza
agarré y vine despacio.
Llegué, ¡bien haiga el humor!
llenitos todos los bancos
de pura mujería,
y no, amigo, cualquier trapo
sino mozas como azúcar;
hombres... eso era un milagro;
y al punto en varias tropillas
se vinieron acercando
los escueleros mayores
cada uno con sus muchachos,
con banderas de la Patria
ocupando un trecho largo;
llegaron a la pirame
y al dir el sol coloriendo
y asomando una puntita...
Éracatán, los cañonazos,
la gritería, el tropel,
música por todos laos,

banderas, danzas, junciones,
los escuelistas cantando,
y después salió uno solo
que tendría doce años;
nos echó una relación...
¡Cosa linda, amigo Chano!
Mire que a muchos patriotas
las lágrimas les saltaron.
Más tarde la soldadesca
a la plaza fue dentrando,
y desde el Juerte a la iglesia
todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno a las once
con escolta de a caballo,
con jefes y comendantes
y otros muchos convidaos,
dotores, escribanistas,
las justicias a otro lao,
detrás la oficialería
los latones culebriando.
La soldadesca hizo cancha
y todos jueron pasando
hasta llegar a la iglesia.

Yo estaba medio delgao
y enderecé a un bodegón;
comí con Antonio, el manco,
y a la tarde me dijeron
que había sortija en el Bajo.
Me jui de un hilo al paraje,
y cierto, no me engañaron.
En medio de la Alamera
había un arco muy pintao
con colores de la Patria;
gente, amigo, como pasto,
y una mozada lucida
en caballos aperados
con pretales y coscojas,
pero pingos tan livianos
que a la más chica pregunta
no los sujetaba el diablo.
Uno por uno rompía
tendido como largarto,
Y... zas... ya ensartó... ya no...
¡Oiganlé que pego en falso!
¡Qué risa, y qué voraciar!
Hasta que un mocito amargo
le aflojó todo al rocín,

y ¡bien haiga el ojo claro!
se vino al humo, llegó
y la sortija ensartando
le dio una sentada al pingo
y todos ¡Viva! gritaron.
Vine a la plaza: las danzas
seguían en el tablao;
y vi subir a un inglés
en un palo jabonao
tan alto como un ombú,
y allá en la punta colgando
una chuspa con pesetas,
una muestra y otros varios
premios para el que llegase.
El inglés era baquiano:
se le prendió al palo viejo
y moviendo pies y manos
al galope llegó arriba,
y al grito ya le echó mano
a la chuspa y se largó
de un pataplús hasta abajo.
De allí a otro rato volvió
y se trepó en otro palo

y también sacó una muestra.
¡Bien haiga el bisquete diablo!
Después se treparon otros
y algunos también llegaron.
Pero lo que me dio risa
fueron, amigo, otros palos
que había con una guasca
para montar los muchachos,
por nombre rompe-cabezas;
y en frente, en otro lao,
un premio para el que juese
hecho rana hasta toparlo;
pero era tan belicoso
aquel potro, amigo Chano,
que muchacho que montaba,
contra el suelo, y ya trepando
estaba otro, y zas al suelo;
hasta que vino un muchacho
y sin respirar siquiera,
se fue el pobre refalando
por la guasca, llegó al fin
y sacó el premio acordao.
Pusieron luego un pañuelo
y me tenté ¡mire el diablo!

Con poncho y todo monté
y en cuanto me lo largaron
al infierno me tiró,
y sin poder remediarlo
(perdonando el mal estilo)
me pegué tan gran culazo,
que si allí tengo narices
quedo para siempre flato...
Luego encendieron las velas
y los bailes continuaron,
la cuetería y los juegos.
Después todos se marcharon
otra vez a las comedias.
Yo quise verlas un rato
y me metí en el montón,
y tanto me repujaron
que me encontré en un galpón
todo muy iluminao,
con casitas de madera
y en el medio muchos bancos.
No salían las comedias
y yo ya estaba sudando,
cuando, amigo, redepente

árdese un maldito vaso
que tenía luces adentro,
y la llama subió tanto
que pegó juego en el techo;
alborotóse el cotarro
y yo que estaba cerquita
de la puerta, pegué un salto
y ya no quise volver.

Después me anduve pasiendo
por los cuarteles, que había
también muy bonitos arcos
y versos que daban miedo.

Llegó el veintiséis de Mayo
y siguieron las junciones
como habían empezao.
El veintisiete lo mismo:
un gentío temerario
vino a la plaza: las danzas,
los hombres subiendo al palo,
y allá en el rompe-cabezas
a porfía los muchachos.

Luego con muchas banderas
otros niños se acercaron

con una imagen muy linda
y un tamborcito tocando.
Pregunté qué virgen era;
la Fama, me contestaron.
Al tablao la subieron
y allí estuvieron un rato,
aonde uno de los niños
los estuvo proclamando
a todos sus compañeros.
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo
ver al muchacho caliente
y más patriota que el diablo.
Después hubo volantines,
y un inglés todo pintao
en un caballo al galope
iba dando muchos saltos.
Entretanto la sortija
la jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea
otros también me contaron
que había habido toros lindos.
Yo estaba ya tan cansao
que así que dieron las ocho

corté para lo de Alfaro,
aonde estaban los amigos
en beberaje y fandango;
eché un cielito en batalla,
y me resfalé hasta un cuarto
aonde encontré a unos calandrias
calientes jugando al paro.

Yo llevaba unos rialitos,
y así que echaron el cuatro
se los planté, perdí en boca,
y sin medio me dejaron.

En esto un catre viché
y me le jui acomodando,
me tapé con este poncho
y allí me quedé roncando.

Esto es, amigo del alma,
lo que he visto y ha pasao.

Chano

Ni oírlo quisiera, amigo;
como ha de ser, padezcamos;
a bien que el año que viene,
si vivo, iré a acompañarlo,
y la correremos juntos.

Contreras lió su recaó
y estuvo allí todo un día;
y al otro, ensilló su ruano,
y se volvió a su querencia
despidiéndose de Chano.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

